

SEGÚN ESPECIALISTAS LOCALES:

Nuevos drones submarinos bajarán costos logísticos de investigaciones científicas

No necesitan cables ni grandes barcos para operar. Si la tecnología se masifica, permitiría, por ejemplo, explorar naufragios profundos en el Estrecho de Magallanes.

RICHARD GARCÍA

Reducción de costos logísticos y abaratamiento a mediano plazo de la investigación submarina promete el innovador vehículo submarino autónomo Hydrus, de la compañía australiana Advanced Navigation, que puede alcanzar con facilidad los 300 metros de profundidad y que en sus pruebas más exigentes sus desarrolladores aseguran que pudo llegar hasta los 3 mil metros. Hoy, este tipo de sumergibles no pasan de los 30 metros.

El vehículo funciona con baterías, posee una autonomía de 3 horas, mide menos de medio metro de largo y está equipado con una cámara de resolución 4K capaz de capturar videos en alta definición y crear modelos 3D detallados.

El ingeniero eléctrico de la Universidad Católica (PUC) Miguel Torres destaca que la diferencia mayor con los sumergibles actuales es que no requiere cableado que transporte energía o señal de comunicaciones. "Todo se hace en forma inalámbrica", explica. Además, se maneja con un comando parecido al de los drones aéreos y que en forma ultrasónica le envía señales para desplazarse. Hoy, los vehículos de este



El Hydrus mide menos de medio metro y su costo inicial es de 45 mil dólares, pero en la medida que avance su desarrollo, este monto podría reducirse rápidamente.

tipo se manejan desde enormes salas de control con personal especializado.

"Parece muy económico y más amigable para usar", destaca el biólogo marino de la Universidad Católica del Norte Javier Sellanés, quien es investigador del Centro de Ecología y Manejo Sustentable de Islas Oceánicas (Esmoi, por sus siglas en inglés). Admite que una de las principales limitantes en la exploración submarina es el

costo de embarcación, por lo tanto, todo equipo que pueda operar en forma autónoma ahorra muchos recursos y facilita la logística.

Coincide Christophe Pollet, arqueólogo submarino de la Fundación Prisma Austral, quien destaca que este tipo de tecnología permitiría maximizar el tiempo de trabajo sin necesidad de bucear a grandes profundidades. "Es bastante liviano y no requiere grúa para echarlo al agua, por lo que incluso

podríamos operarlo desde una lancha pequeña", cuenta.

Considerando la profundidad que alcanza, Pollet afirma que permitiría acceder a muchos sitios conocidos y otros que falta explorar. De hecho, dice que este tipo de tecnología podría ser una alternativa para ayudarlos a investigar el vapor "Chile", que se hundió en la boca del Estrecho de Magallanes en 1869 y que estaría entre unos 50 y 60 metros de profundidad.